



660-028

ANGUITA, POETA SIN OBESIDADES

Tal vez alguno sonría con este título: ¡Nada de risas! Se trata de algo perfectamente serio. Un libro ANGUITA, POESÍA ENTERA. Y unos contenidos flacos de énfasis retórico, afilados como relámpagos. Eduardo Anguita lleva muchos años tratando de convencer a los demás y a sí mismo de que no es un poeta, de que es un "agente de publicidad". Es posible. También es posible que la poesía no sea sino una agencia de publicidad, de hacer pública esa armonía poética del mundo que solicitaba Bretón. Con todo, Anguita es artesano lento y secreto. Produce, rompe, filtra, vuelve a sus desesperados y melancólicos amasijos, lucha toda la noche con una palabra, "baillé toda la noche con la palabra Amor", cree y duda, y entre revoluciones y trances, raptos y residencias, continúa explorando. Dios y Diablo. La Iglesia Católica, en latín, con la vieja liturgia. Las muchachas en flor, que le descubren los paraísos infantiles. Recuerdo una anécdota, acaso, apócrifa. Alguna vez estuvo el poeta Eduardo Anguita en una iglesia, en Misa de domingo, listo para comulgar. Vio a una doncella en la penumbra que le miraba con ojos ardientes, tendiéndole sus cabellos para que subiera. Y dijo, después de reflexionar unos instantes: Macanuda esta cabra, pero mucho más macanuda la eucaristía. Y como los místicos, cuando de amor nos habla, no se sabe si es el terreno o el celeste. Lean por ejemplo este terceto final de un soneto escrito allá por 1942:

Cantigo quemó el cielo y el reposo

Inauguro al Terrible y al Hermoso

Amor. Feroz Amor, ¡oh dulce Amor!

Su "Mester de Clerecía en Memoria de Vicente Huidobro" escrito, según Anguita, "por encargo de Gonzalo de Berceo" es, sin duda una "Hazaña".

LAS ÚLTIMAS NOTICIAS, Stgo.,
13-V-1972.

En nuestras legiones y falanges
de poetas, ¿cuántos hay capaces de ir
tan hondo para recordar a un amigo?

A muerto de los aires un fino
emperador

Escurece est tanta que non a
alrededor

Los sones han callado ca murió
el roseñor

Que era entre todas aves el pá-
jaro mejor.

Hace ya muchos años que la poesía de Anguita me ronda, me habla como contándome un secreto. Hace tiempo que me hice un deber en publicar mi admiración por este verbo iniciático que es el suyo, de bautista. Soy fino como el Papa orando en su capilla privada. ¿Qué es esto? ¿La mezcla de juegos y saltos al Sol, entre el gozo de las imágenes, la lenta sofocación del dictado, de los automatismos meridianos? ¿El delirio surrealista, un surrealista ácidamente quemado por Dios, por la gravedad del amor? La bestia resplandece recordando su raíces mientras la muerte solicita sus lunas con la ley de la gracia.

Poesía con marca de fábrica. Lautreamont mandó a Bretón. Bretón mandó a su gente. El que presta en este día. Poesía que tiene la huella — allí donde las huellas sirven para descubrir caminos — de Vicente Huidobro, como el propio Vicente la tuvo de Reverdy de Apollinaire, como Apollinaire, etc.... Pero, en Anguita, el silencio, el tiempo, el olvido que alimenta las mitologías, le hace crecer, le va desmesurando, sale al aire, nunca fue sino palabra oral, prodigio de boca a oídos, que dejaba tamblando el alma del oyente, conforme a la ley de su maestro. La violencia de sus juegos nos lleva a creer que Anguita juega en serio, que es un desollado, un "herido, muerto de amor".

Eso no es amor, señor, usted está confundiendo.

Eso no es amor, es hueso obstinado.

E.L.

Anguita, poeta sin obesidades [artículo] E. L.

Libros y documentos

AUTORÍA

E.L.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Anguita, poeta sin obesidades [artículo] E. L.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile